

¿QUIERES SER FELIZ?



ALVARO GARCIA DE MOVELLAN HERNAINZ

¿QUIERES SER FELIZ?

Claro que sí. Todos queremos ser felices. Tu también.

Somos buscadores de felicidad. Continuamente lo hacemos. De hecho todas nuestras acciones van encaminadas a conseguirla.

-Pero hay gente que hace cosas que les destruyen. Esos no buscan la felicidad.

-Si la buscan, pero de forma equivocada. El que toma drogas, o bebe, o es violento, piensa encontrar en aquellas cosas algo de felicidad. Incluso el suicida que derrumbado de problemas se quita la vida lo hace creyendo que aquello le hará más feliz. Todos podemos caer en el error de pensar que algo malo y destructivo es bueno y conveniente para nosotros.

-Vale. Buscamos felicidad. Y sin embargo cuando uno mira a su alrededor la sensación es que la gente no es feliz.

-Efectivamente. Es una experiencia que vemos a diario: en el mundo hay mucha depresión, ansiedad, tristeza, angustia... mucha gente considera que su vida está vacía. Gente que tiene trabajo, casa, familia, hijos... y aún así viven con un vacío interior. Y no sólo gente mayor. Cada vez hay más jóvenes, a edades muy tempranas, que no le ven sentido a su vida. Sienten que su existencia es un error.

Curiosamente a todas horas se nos habla de felicidad: las canciones que escuchamos nos dicen que tenemos que ser felices; los anuncios que vemos nos prometen que si compramos sus productos seremos felices; los políticos nos anuncian que si les votamos para que ellos gobiernen nos traerán felicidad; las series de televisión, las películas, las redes sociales, están llenas de mensajes sobre cómo debemos vivir la vida y cuáles deben ser nuestros valores para ser felices...

¡Felicidad! Por todas partes se nos habla de ella. Y sin embargo las personas no la tienen.

-¿En qué se nota, principalmente que el mundo de hoy no produce felicidad en las personas?

-En tres datos muy significativos:

PRIMERO: El medicamento más recetado en el mundo entero son los antidepresivos. ¿Te das cuenta de lo que eso significa? Vivimos en un mundo deprimido, lleno de personas que no logran encontrar un sentido a su vida.

SEGUNDO: En los últimos años hay un aumento alarmante de suicidios en la población, especialmente entre los jóvenes. Ha sido tan llamativo que muchos gobiernos han decidido no hacer públicos estos datos para no crear ansiedad en la sociedad. ¿Por qué tanta gente se quita la vida? ¿Por qué tantos jóvenes, en la edad de la ilusión, deciden que es mejor la muerte?

TERCERO: Cada vez más personas se ven llenas de dudas, inseguridades, miedos... ha crecido muchísimo la búsqueda de ayuda psicológica, prácticas de relajación, técnicas de meditación oriental.... Signo de un mundo que no tiene estabilidad, alegría, confianza...

-¿Por qué buscamos algo que parece tan difícil de alcanzar? Muchos han llegado a pensar que la felicidad, en el fondo, es un sueño, una fantasía, un imposible.

-No les creas. Una persona que te habla así te robará toda esperanza e ilusión. Te llevará a una vida sin sentido.

-¿Realmente podemos ser felices?

-¡Claro que sí! Si buscamos la felicidad con todas nuestras fuerzas es porque existe. Tu corazón sabe que es posible alcanzarla.

-¿Y por qué no la tenemos?

-Seguramente porque no estamos buscando en el sitio adecuado.



¿QUE ES LA FELICIDAD?

La felicidad es un estado de complacencia que abarca todo nuestro ser (mente, corazón, espíritu) fruto de haber alcanzado un bien que nos llena de alegría y paz.

-¿Dónde encontramos la felicidad?

-Cuando uno pone la televisión, mira las series, oye los anuncios, escucha a los políticos... ¿donde parecen decirnos que está la felicidad?

-Pues normalmente en tener dinero, riquezas, ser una persona influyente, famosa, con mucho honor, poder...:

-Todas las cosas que la sociedad y el mundo nos presenta como perfecta felicidad para el ser humano no lo son. Pues son cosas que a una vez conseguidas, a la larga, nos cansan y no nos llenan del todo. Aparte de que no evitan ciertos inconvenientes que nos quitan la felicidad. Tener casa grande, coche lujoso, móvil de última generación, no impide la enfermedad, pérdidas de trabajo, crisis familiares, angustias (de hecho las depresiones y los vacíos existenciales son muy frecuentes en gente famosa). Estas cosas pueden perderse, romperse, nos las pueden robar... es decir: no nos duran para siempre. La fama, el honor, el poder, ser persona influyente, es algo muy inestable: depende con frecuencia del capricho de los hombres. Hoy eres un personaje famoso y mañana todo el mundo se olvida de ti. Muchas veces el poder y la fama vienen no por mérito propio sino por enchufe y amiguismos, o por usar medios inmorales para alcanzar estos objetivos. Esto no puede llenarnos de felicidad porque se basa en injusticias, falsedades, mentiras...

-Otros dicen que la felicidad está en tener un buen aspecto físico, un cuerpo bonito...

-Esto es absurdo porque el cuerpo humano, queramos o no, envejece, pierde atractivo, engorda... Los que sólo piensan en su cuerpo bonito son altamente infelices pues viven agobiados y obsesionados por algo –no perder su bella figura– que no podrán impedir.

-¿Y el placer? Hay quienes ponen la felicidad plena en el placer de la comida, el placer sexual...

-Estos placeres no impiden otros males, aparte de que sólo satisfacen una parte de nuestro ser sin llenarnos totalmente. Si se convierten en el único centro de la

vida suelen provocar grandes vacíos existenciales: es frecuente encontrar a personas que hicieron de la comida o del sexo su única felicidad y acabaron con un gran sinsentido en su interior, amargados y deprimidos.

-Para mucha gente sensata la felicidad más grande es gozar de salud.

-No puede ser la felicidad más grande porque la salud es algo muy inestable: hoy estamos sanos y mañana, de repente, nos detectan una grave enfermedad. ¿Cómo hacer depender la felicidad de algo que tan fácilmente podemos perder? De hecho la obsesión por la propia salud suele provocar bastante angustia en las personas.

-El amor... sin duda alguna poder amar y tener personas que nos quieran (familia, amigos, pareja sentimental) es la base de la felicidad humana.

-Sin duda alguna esto es algo más elevado que lo que veníamos diciendo. Pero tampoco el amor nos da la felicidad completa. Primero porque a veces el amor nos causa mucho daño: por no ser correspondidos, por engaños, por defraudarnos... Segundo: porque aunque fuera un amor verdadero y auténtico sabemos que no va a durar para siempre. La muerte, la inevitable muerte, la nuestra o la del ser querido, nos lo arrebatará.

Nosotros buscamos una felicidad más grande, una felicidad que nos colme por completo, que traiga paz y alegría a nuestra vida de forma definitiva, no sólo por un momento, unas horas, unos días y unos años. Una felicidad que dé sentido a nuestra existencia, que nos ayude a comprender quiénes somos, de dónde venimos y adonde vamos. Una felicidad que la muerte no pueda arrebatarnos.

-Tal cosa no existe.

-No es eso lo que desde lo profundo de tu corazón sientes y crees. Todos buscamos una felicidad así: una felicidad que nos llene y nos colme. No nos satisfacen simplemente las felicidades pasajeras, por buenas que sean. Porque al final se acaban y no nos llenan por completo. Algo dentro de nosotros nos dice que estamos llamados a una felicidad más grande, más plena, más absoluta. Sientes en tu interior que esa felicidad debe de existir, pues continuamente la buscas. ¿Quién no desea ser feliz para siempre? ¿Quién no desea encontrar una felicidad que le colme por completo, que le deje totalmente satisfecho?

¿DONDE ENCUENTRO LA FELICIDAD?

-Esa felicidad de la que hablas, ¿dónde está?

-Está en Dios, en conocer su amor y vivirlo.

-¿En serio me dices esto?

-Sé que te sonará raro si eres una persona que no cree, o no se toma en serio estas cosas.

También te sonará raro si eres una persona que practicas la religión pero como una costumbre, una tradición, una serie de normas y ritos que no sueles vivir como una relación de amor con Dios.

-Es que no creo que la religión me vaya a ayudar. La veo como unas normas que más bien vienen a quitarme la libertad, a agobiarme... ¿y ahí voy a encontrar la felicidad plena?

-Creo que nunca te han hablado con verdad sobre Jesús: quién es, que quiere de ti y lo que ha hecho por ti.

-Quizás... ¿Y quién es Jesús?

-Jesús es el mismísimo Dios, el Dios que ha creado el universo entero, todos los planetas, todas las cosas bellas que vemos en la naturaleza, todo lo hermoso que experimentamos... Es Dios que se ha hecho hombre y ha venido al mundo para estar con nosotros.

-¿Por qué haría Dios tal cosa: hacerse hombre? Se supone que Él es Dios, el creador, y nosotros criaturas.

-Exacto. ¡Es una locura! ¡Dios se rebaja hasta hacerse hombre! Pero así fue. ¿Sabes por qué? Por amor a ti.

-¿Cómo? No entiendo.

-Dios te ama. Te ama con auténtica locura, con un amor real, verdadero, lleno de compasión y ternura hacia ti. Y tiene un plan maravilloso para tu vida y tu existencia.

-¿Ah sí? ¿Y cuál es ese plan? ¿Qué quiere Jesús de mí?

-Quiere que seas feliz. Dios no te ha creado para la infelicidad, para el miedo, la angustia, la depresión, la tristeza, la falta de esperanza... ¡todo eso nunca viene de Dios! Dios te ha creado para que seas feliz.

-¿Dios quiere mi felicidad?

-Sí. De hecho... ¡sólo piensa en eso cuando te mira! Quiere darte felicidad.

-¿Y cuál es esa felicidad que Dios quiere darme?

-La que antes hablábamos. La plena, la que te llena por completo, la que durará para siempre. La felicidad que colmara todas tus aspiraciones y quitará tus miedos, inseguridades, angustias...

-¿Dónde está esa felicidad?

-En conocer y vivir el amor de Dios. La Sagrada Escritura nos revela que *Dios es amor (1 Jn 4, 8)*. Nos creó por amor y para el amor. Tú has sido creado en un acto de amor de Dios. Y has sido hecho *a su imagen (Gn 1, 27)*. Por eso la felicidad del ser humano está en amar y ser amado. Pero el amor de las criaturas, por bueno que sea, no nos basta. No acaba de llenar del todo nuestro corazón. Porque toda persona es imperfecta: y por mucho que quiera será incapaz de colmar todas nuestras aspiraciones. Eso sólo puede hacerlo el amor de Dios.

San Agustín, que durante años buscó la felicidad en las cosas materiales (dinero, caprichos), ser persona de fama (logró ser muy famoso e influyente en la sociedad de su época) y el amor y los placeres terrenos (mujeres, sexo...) acabó encontrando, a los 31 años de edad, el amor de Cristo, y con él la felicidad de verdad. Después escribió unas palabras que se han hecho famosas: "Nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón anda desasosegado e inquieto hasta que no descansa en Ti".

Él nos ha creado para que tengamos una relación de amor profunda con Él. Primero experimentando el increíble y asombroso amor que nos tiene. Segundo, siendo felices al amarle y entregarnos a Él con todo nuestro ser (pues amar a Dios nos llena de felicidad). Tercero, siendo felices amando con el amor de Dios a las demás personas.

Este amor nos llena de gozo, paz y alegría.

-Si esto es así, ¿por qué tanta gente, entre los que me incluyo, no experimentan ese amor, esa paz y esa felicidad?

-Porque Dios nos creó libres. Sólo los seres libres pueden realmente amar y ser amados. Si fuéramos seres programados o guiados únicamente por instintos animales no experimentaríamos en toda su plenitud el amor.

Los primeros seres humanos hicieron un uso incorrecto de la libertad y decidieron romper esa alianza de amor a la que Dios les llamaba. Cometieron el pecado.

-¿Qué es el pecado?

-Una ruptura del amor de Dios. Un acto, palabra o pensamiento que profana el sagrado amor a Dios y por lo tanto nos hace romper la relación de amor con Él.

-¿El pecado impide la felicidad?

-Exacto. De hecho es lo único que impide nuestra felicidad, porque sólo el pecado nos hace romper la relación de amor con Dios.

-¿Dios ya no ama al pecador?

-Sí lo ama. No ama su pecado porque Dios no puede amar aquello que va contra su amor. Pero ama al pecador. No es Dios quien rompe la relación amorosa con el que comete pecado: es esa persona, al pecar, la que libremente rompe dicha relación. Y esto nos lleva a la última pregunta que quería explicarte: lo que ha hecho Jesús por ti.

-¿Qué ha hecho?

-Te ha salvado. Por eso se hizo hombre. Para salvarte. Te ama tanto que ha decidido venir al mundo para salvarte y liberarte de las consecuencias negativas del pecado en tu vida.

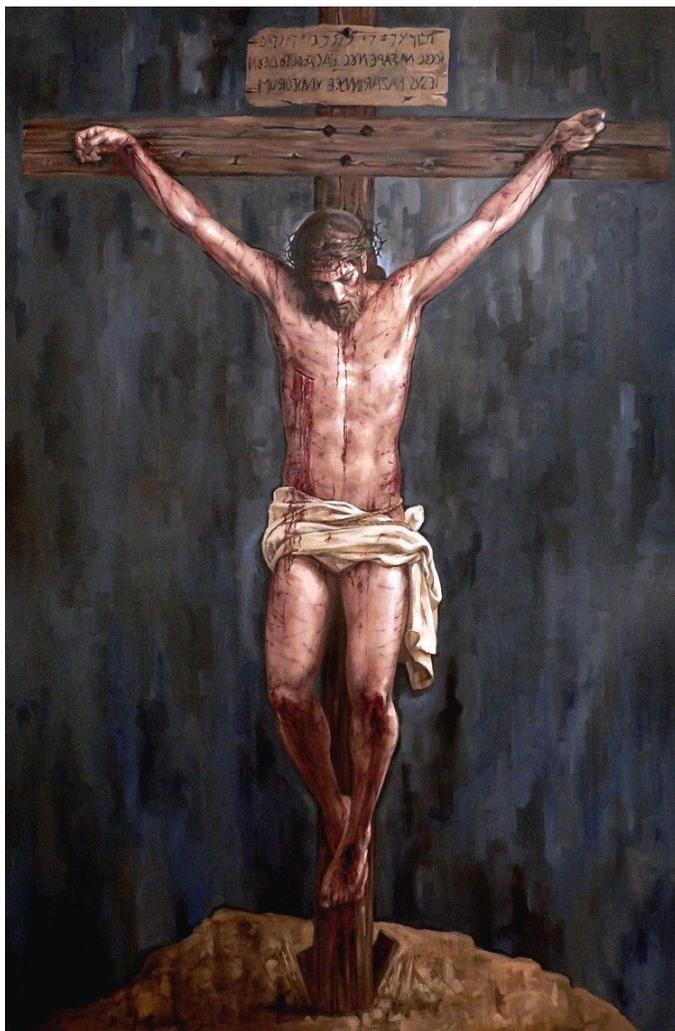
-¿Cómo me ha salvado?

-Haciendo un sacrificio de amor por ti para pagar por tu pecado y alcanzarte la purificación y redención que te limpia por completo de toda culpa. Muriendo por ti en la cruz. Una muerte que fue única y exclusivamente realizada por el amor tan grande que te tiene: *Nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (Ef 5,2). En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados (1 Jn 4, 10).*

¡Oh, el amor de Jesús! ¡Conocer y vivir el amor de Jesús! Esa es la felicidad que llena de sentido nuestra vida, colma nuestras aspiraciones, trae paz profunda y alegría invencible a nuestro ser.

Si pudieras experimentar, aunque fuera sólo unos segundos, unos minutos, un momento, el amor que Dios te tiene, el amor que Jesucristo siente hacia tu alma, el sacrificio tan hermoso y la entrega tan grande que ha hecho por ti, por tu salvación, inmediatamente comprenderías que ahí, y sólo ahí, está la felicidad. Todas las demás cosas te parecerían de repente pequeñas e incapaces de llenarte... Entenderías por que tantas personas, hombres, mujeres, niños, ancianos, al descubrir el amor de Jesús han cambiado totalmente sus vidas, se han visto renovados y han empezado a verlo todo con ojos nuevos, siendo felices

de verdad y diciendo junto a San Pablo: *Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo (Flp 3, 8).*



**“YO TE AMO... Y POR TI MUERO...
POR AMOR A TI Y PARA SALVARTÉ”**

-Pero si Dios ha muerto para salvarnos a todos, ¿por qué la mayoría de personas siguen viviendo lejos de esa felicidad que supuestamente da su salvación? ¿Acaso Dios no nos la da a todos?

-Dios la ofrece a todos. Pero somos libres. Tenemos que aceptarla libremente para que pueda entrar con toda su fuerza en nuestro corazón y nos renueve por completo.

-Me hablas de la fe cristiana como algo sumamente atractivo: ¡una relación de amor con un Dios que me ama con locura y que me va a dar felicidad total! ¡Guao! Yo pensaba que la religión era algo aburrido, unas prácticas sin mucho sentido...

-No te hablaron bien de lo que realmente supone la fe cristiana. O te hablaron y no quisiste escuchar...

-Conozco a muchos cristianos que no parecen ser muy felices.

-Seguramente no han centrado su fe cristiana en la relación de amor con Jesús. Quizás han convertido la fe en una costumbre, una rutina, un simple cumplimiento de normas y ritos sin que les mueva el amor divino. A lo mejor su entrega hacia Él no es completa ni auténtica. Hay algo peor que no conocer a Jesús: conocerlo y vivir la relación con Él con tibieza.

-¿Yo también puedo vivir esta salvación... conocer a Jesús con profundidad... poder experimentar su amor...?

-¡Claro que sí! Tienes lo más importante a tu favor: ¡que Jesús lo desea con todo su corazón! Él sólo espera que libremente le permitas entrar en tu corazón. Pues Dios es sumamente educado con nuestra libertad.

Mira lo que Jesús te ofrece si decides vivir con Él, en Él y para Él:

Soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8, 12)

Yo soy el camino y la verdad y la vida (Jn 14, 6)

Venid a mí todos los estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré (Mt 11, 28)

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás (Jn 6, 35)

Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre (Jn 11, 25-26)

-¿Vivir para siempre?

-¡Sí! ¡Esa es una de las promesas de Jesús más extraordinaria! ¡Él nos promete la eternidad! Todos los amores humanos, por buenos que sean, terminan con la muerte. Pero el amor de Dios no. Él nos revela que su plan es que seamos felices para siempre con Él. ¡Para siempre! Por eso un cristiano siempre está feliz y contento, y nada puede quitarle su alegría: sabe que no sólo es amado, cuidado y sostenido por Dios en esta vida. Sabe que esa relación de amor continuará, elevada a una perfección gloriosa, en el más allá, en el Cielo eterno.

Nadie puede ofrecerte lo que te ofrece Jesús. Nadie.

-¿Cómo lo hago?

-Empieza con tres cosas:

Primero: Habla con Jesús. Reza. Dile que quieres conocerlo, que quieres estar con Él, que quieres experimentar su amor...

Segundo: Rompe con el pecado en tu vida. Recházalo y aléjalo de ti. Esto se llama "conversión".

Tercero: Dile que aceptas su plan de salvación y de felicidad para ti. Y entrégate. Entrégate a Él y procura vivir amándole, llevando una vida agradable al amor de Dios.

-¿Conversión? ¿Romper con mis pecados?

-No voy a engañarte: alcanzar cosas buenas en la vida supone esfuerzo. Más o menos esfuerzo, pero siempre hay esfuerzo. Para poder experimentar plenamente el amor divino Dios nos pide el esfuerzo de que trabajemos en nuestra propia conversión. Para ello es necesario que rompamos con nuestros pecados.

-Ya sabía yo que había algo de normas, prohibiciones...

-Lo hay en todos los órdenes de la vida. En todos los ambientes donde nos movemos existen normas, obligaciones, prohibiciones. Hasta si vas a cocinar algo exquisito o vas a jugar con tu móvil necesitas seguir la receta y pulsar adecuadamente las teclas para que todo vaya bien y se mantenga en lo correcto. Dios es igual. Con una diferencia: cuando Él te pide que rompas con el pecado y te manda que no lo cometas no es para fastidiarte. Es porque el pecado te hace infeliz. Dios busca tu bien al querer apartarte del pecado. Porque éste te autodestruye.

Aunque el pecado promete alegría y felicidad (el que roba tiene más dinero, el que se venga consigue un cierto gozo al ver mal a su enemigo, el vicioso obtiene

placer de su vicio...) después te deja vacío, insatisfecho, incompleto. Porque el camino del pecado nunca jamás es camino de felicidad plena. Dios lo sabe porque Él te ha creado y conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos. Por eso nos pide romper con el pecado, incluso con el que nos parece útil, deseable o bueno. Porque si vivimos en el pecado no podemos ser felices de verdad.

Esto puede ser duro para muchas personas porque a veces vivimos atados y enamorados a nuestros pecados, auto-convenciéndonos de que no son malos. Pero si nos fiamos de su Palabra y rechazamos lo que Él nos dice está mal le hallaremos de verdad y plenamente.

Por esta razón muchos cristianos no acaban de vivir la felicidad, la paz y la alegría del amor de Dios en sus vidas: porque se mantienen en el pecado.

Dios puede pedirte que renuncies a cosas, pero te dará otras que traerán muchísima más felicidad a tu vida.

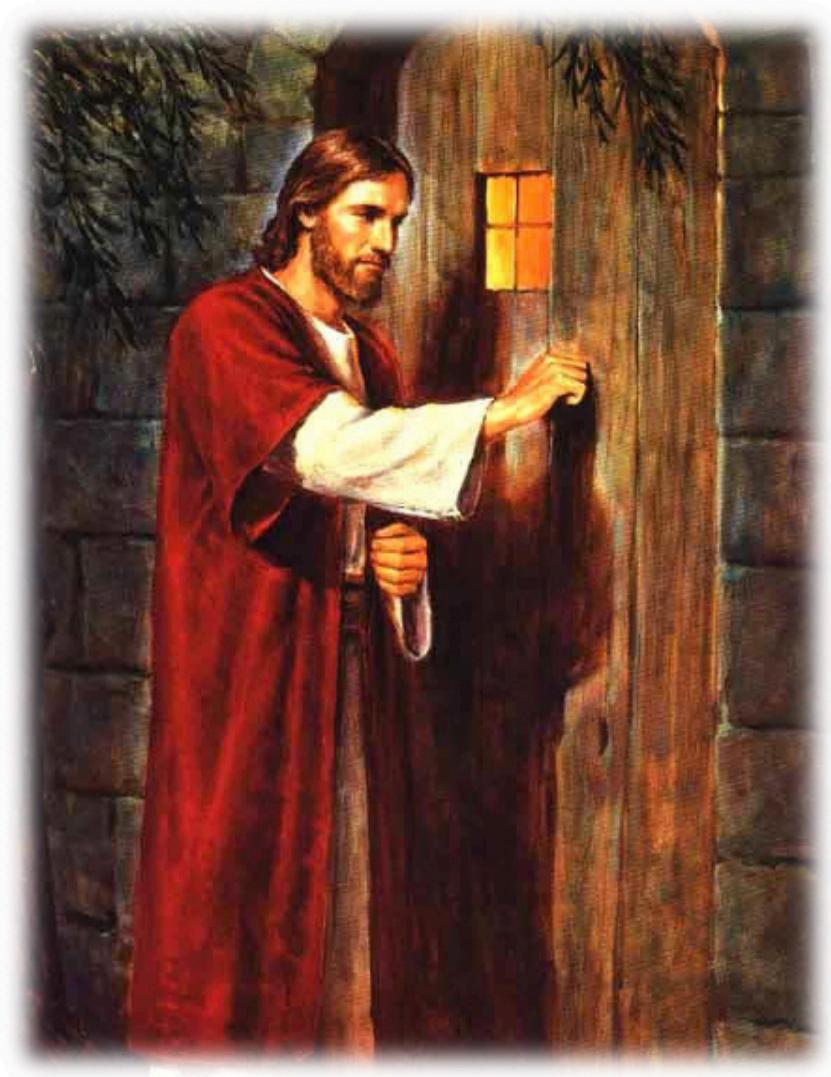
-No estoy seguro... ¿y si no sé hacerlo?

-No te preocupes. No es tan complicado. Jesús te ama. Pídele que ponga amor en tu corazón para que lo puedas amar. Él no rechazará esta oración. Pídele insistentemente la gracia de su amor hasta que la tengas. Llegará, y entonces comenzarás a conocerlo, luego a amarlo, al poco tiempo amarás a los demás, a toda persona, sin distinción. Y así tu alma seguirá en ascenso hasta la vida eterna. Y este es el camino que te hará feliz y traerá una paz y alegría a tu corazón que nada ni nadie puede lograr.

Has probado muchas cosas para ser feliz... ¿Por qué no pruebas a Cristo? ¿Por que no te arriesgas? ¿Qué tienes que perder? Si no te hace feliz sólo habrás perdido algo de tu tiempo... Pero... ¿Y si el Evangelio tiene razón? ¿Y si la fe cristiana es verdad y te da todo lo que hemos dicho?

Jesús dijo esta parábola: *El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo (Mt 13, 44).*

¿Y si ese tesoro está esperando a que lo encuentres?



*Estoy a la puerta y llamo... Si alguien escucha mi voz
y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él
y él conmigo (Ap 3, 20)*

Este cuaderno continua en otro llamado "¿Quién eres tú para Dios?". Te invitamos a leerlo. Lo encontrarás de forma gratuita en la página web www.consagrationalavirgen.com

En esa misma página web tienes la oportunidad de descargarte de forma gratuita este cuaderno para poder imprimirlo y tenerlo en formato físico.